



Paz es....reconciliación



Romanos 5: 8 *"Pues bien, Dios nos ha mostrado su amor ya que cuando aun éramos pecadores Cristo murió por nosotros."*

Reflexión:

¿Alguna vez ha dejado de abrir un regalo con una bella envoltura que le fue dado a usted por alguien que ama y quien lo ama mucho? Nuestro Señor tiene un regalo especial creado especialmente para su alma, que lo espera en el confesionario. Le espera un regalo de sanación, alimento y crecimiento espiritual. Le da la oportunidad de reconciliarse con Dios, de comenzar a renovarse, de estar en paz.

¿Cuántas veces caminamos a la par de ese regalo y lo ignoramos?

"La confesión constante de nuestros pecados veniales nos ayuda a formar nuestra conciencia, a luchar contra tendencias malignas y a dejarnos sanar por Cristo y progresar en la vida del Espíritu."¹ San Agustín nos dice: "El comienzo de las buenas obras es la confesión de las malas obras."¹ ¡Así como alimentamos y ejercitamos nuestro cuerpo y nuestra mente, tenemos también que alimentar y ejercitar nuestro espíritu!

¿Y si no me he confesado en mucho tiempo? Ore para que el Espíritu Santo lo ilumine y lo guíe para conocer sus pecados. Tome en cuenta sus relaciones. ¿Actúo de una manera respetuosa a Dios, a mi mismo y a otros? ¿He obedecido los Diez Mandamientos? ¿He seguido las enseñanzas de Jesús? Las Escrituras nos recuerdan hoy que la misericordia de Dios es mucho más grande que nuestra tendencia al pecado.

¿Cuales son las condiciones de una buena confesión? Debemos examinar nuestra conciencia, estar concientes de nuestros pecados y tomar responsabilidad por ellos, así como también estar verdaderamente arrepentidos de ellos. Esto significa que pondremos todo de nuestra parte para no volverlos a cometer, lo que muchas veces requiere evadir situaciones en las que podemos estar tentados. Luego debemos confesar nuestros pecados al sacerdote.

Una vez que hemos recibido la misericordia de Dios, debemos compartir esa misericordia con los demás. Jesús nos enseña a orar, "... perdona nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden..." El usaba muchas historias para enseñarnos la importancia de perdonar a otros. Tenemos muchas oportunidades a diario de hacer caso omiso a las faltas de los demás, de suavizar nuestros corazones hacia ellos, de ver lo bueno en ellos, de perdonarlos por las veces que nos han herido o nos han fallado. A veces es mucho más difícil perdonar a aquellos que están cerca de nosotros: nuestros padres, hermanos, esposos, nuestros hijos, nuestros compañeros de trabajo, ...hasta otro conductor que se mete delante de usted en la intersección...

A algunos de nosotros nos cuesta perdonarnos a nosotros mismos e incluso nos cuesta superar pecados del pasado que ya hemos confesado. Para crecer espiritualmente, es importante apartarnos de todo aquello que nos impide estar cerca de Cristo.

Nuestros pecados arruinan nuestras relaciones. El perdón las restaura. La reconciliación trae la paz.



Acción:

- **Reciba el sacramento de la Reconciliación frecuentemente.**
- **Haga alas paces con aquellas personas a quienes tiene rencor. Comience por orar por esa persona, luego ore para tener la gracia de perdonarla.**

1. Catecismo de la Iglesia Católica (CIC) No. 1458. La discusión de este sacramento comienza en la p.357. Presentado por la Comisión de Paz y Justicia Social de Whiting/Robertsdale el 2 de noviembre, 2008.